

La crisis búlgara
León Trotsky
2 de noviembre de 1913

(Versión al castellano desde “La crise bulgare”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 290-297; también para las notas. Publicado en *Kievskaja Mysl'*, número 313, 2 de noviembre de 1913.)

Nos alojamos en casa de una búlgara propietaria de unas tierras en Duran-Kuluk, una ciudad del Cuadrilátero, a pocos kilómetros de la antigua frontera entre Bulgaria y Rumanía. La dueña de la casa, viuda, es una mujer enérgica de cincuenta y cinco años. Estudió en Stara Zagora, en el primer instituto femenino búlgaro, cuando el país aún estaba bajo el yugo de los turcos. Tiene dos hijos y dos yernos, todos los cuales fueron a la guerra. A sus hijos, un agrónomo y un filósofo naturalista, los sacaron de sus estudios en Berlín y ambos sirvieron en la artillería durante toda la campaña, en la misma batería. El yerno mayor, oficial de reserva, mandaba una compañía, pero cayó enfermo de pleuresía durante la movilización. Por ello, pasó gran parte de la campaña en el hospital de Mustafá Pachá. El más joven, aviador, habría sobrevolado Çerkezköj y Çatalca. Los cuatro regresaron sanos y salvos de la guerra, gracias a una feliz casualidad del destino. El filósofo recibió incluso una condecoración. Los dos artilleros participaron en las batallas de Süloglu y Karaağaç, con la división Preslav, conocida por su valor.

Durante la segunda campaña contra Serbia, lucharon en Sultan-Tepe. Sin noticias, su madre se había atormentado durante meses; había dejado Duran-Kuluk por Mangalia para estar cerca de su anciana madre y de su hermano; luego había vuelto para esperar en su casa vacía. Tras once meses de campaña militar, batallas, victorias, glorias y sufrimientos, derrotas y desesperación, los combatientes regresaron a casa. Mientras tanto, los hijos, la madre y el yerno más joven se habían convertido en súbditos rumanos. Seguían viviendo con la obsesión de los disparos, las alarmas nocturnas y las privaciones inimaginables.

Lo que los soldados encontraron a su regreso era tan absurdo que se negaron a creerlo durante más de un mes. La madre, en cambio, se lo creyó. Mientras sus hijos estaban en el frente, ella vio con sus propios ojos cómo el ejército invasor rumano requisaba ganado y robaba aves de corral para los oficiales, dando así una señal tangible de la rectificación de las fronteras. Algunos oficiales rumanos habían entrado en la tienda de un búlgaro, un astuto kulak que había retirado a tiempo de sus paredes los retratos nacionales de Bulgaria, y le exigieron que colgara los de la familia real rumana.

- Una broma cruel (exclamó la austera mujer de pelo ligeramente canoso).

- Lo que acaba de decir mi madre explica muy bien en dos palabras lo que ocurrió, dice el filósofo.

Este hombre de veintiocho años, culto, reflexivo, honesto y con una inteligencia clara y penetrante, es modesto pero deliberado en sus pensamientos y acciones.

- Una broma cruel: no hay mejor manera de decirlo. Nadie en Europa es plenamente consciente de lo que ocurrió en los Balcanes, del crimen histórico que se cometió. ¿Tienen muchos europeos alguna noción de los Balcanes? Unos pocos, pero muy pocos, saben que Turquía, Serbia, Grecia y Bulgaria son naciones separadas, pero realmente no sé cuántos son conscientes de las correlaciones entre los países balcánicos, cuántos han seguido todos los cambios y saben exactamente cómo evoluciona la situación. Dependemos de Europa, que no nos conoce, y ésa es nuestra tragedia. Los

demócratas europeos no saben de lado de qué o de quién ponerse, por lo que no tienen ningún control real sobre la diplomacia europea. Durante siglos, Rusia y Austria desempeñaron un papel decisivo en los Balcanes. Por desgracia para nosotros, han conservado este papel. Pero, ¿cuánta gente conoce nuestra situación en Austria? Perdonen mi franqueza, pero ¿pueden ustedes, los rusos, afirmar que conocen los asuntos de nuestra península?

- Si me lo permiten, objeté, el señor Miliukov tiene un buen conocimiento geográfico de Macedonia y eso le confiere cierta autoridad ante nuestra diplomacia oficial.

- Eso puede ser cierto en lo que se refiere a la geografía, pero por lo poco que conozco de la prensa liberal rusa, la retórica de los eslavófilos sustituye a menudo a un análisis concreto de la situación.

- El pueblo búlgaro ha sufrido una auténtica cesárea. Póngase por un momento en la piel de un búlgaro y considere las siguientes cifras. Hemos tenido 125.000 bajas, entre heridos y muertos, y nuestra antigua deuda nacional, que ascendía a 700 millones, ha aumentado en otros 900 millones. ¿Y a cambio de qué? Nada, aparte del acceso al mar Egeo, pero sin puerto y, lo que es más importante, sin el mercado macedonio. Eso es por lo que hemos luchado: unos pocos miles de kilómetros cuadrados de áridas montañas en Macedonia y Tracia, y la pérdida de Dobruja, la parte más fértil de Bulgaria. Ahora hay menos búlgaros en Bulgaria que antes de la guerra. Grecia y Serbia se han repartido la Macedonia búlgara y Rumanía ha tomado Dobruja.

- En nombre del cielo, ¿hay un destino más trágico que el de los búlgaros de Macedonia? Las injusticias que hemos sufrido claman venganza al cielo. ¡Cuántos sacrificios ha tenido que soportar esta provincia por la causa de la liberación nacional! Al fin y al cabo, nadie ha contribuido más al debilitamiento de la Turquía europea que los macedonios. ¡Cuántas vidas se sacrificaron! Sólo la revuelta de 1903 en Ilinden [Monastir] costó no menos de treinta mil vidas. Los filólogos e historiadores serbios, a sueldo de su gobierno, pueden decir lo que quieran sobre la nacionalidad de los macedonios, pero los macedonios se sienten búlgaros, y eso, al menos para ellos, resuelve el problema. Y ahora la tierra de Macedonia, bañada en la sangre de sus soldados, se ha convertido en un campo de pruebas para la asimilación de griegos y serbios.

- Bulgaria ha sufrido su primera partición: es la Polonia de los Balcanes. Al final, Serbia y Rumanía sólo desempeñaron un papel secundario en el saqueo criminal de los restos búlgaros. No fueron los principales culpables. La expansión hacia el norte de Serbia y Rumanía, en la zona donde estaban asentados sus grupos étnicos, está bloqueada por Austria-Hungría y Rusia. La única opción que les quedaba a estos dos estados era tomar la ruta más factible, hacia el sur, contra Bulgaria. Si tenemos en cuenta este factor fundamental, los acontecimientos balcánicos del año pasado forman parte de un mosaico lógico y definitivo. Por supuesto, este conocimiento de los hechos no cambia las cosas. Comprender la lógica interna de los acontecimientos no conduce a la reconciliación con los propios acontecimientos.

- No fueron los griegos, ni siquiera los serbios, quienes asestaron los golpes más duros a los turcos, fuimos nosotros. Y, sin embargo, nuestra situación internacional ha empeorado considerablemente en comparación con el periodo anterior a la guerra. Antes, sólo Turquía impedía la unificación nacional búlgara. Ahora, además de Turquía, están Rumanía, Serbia y Grecia. Los búlgaros fueron deliberada y premeditadamente subdivididos en varios estados balcánicos, que se habían puesto de acuerdo entre ellos. Y son estos mismos países los que hoy están unidos por el miedo al *revanchismo*. Les interesa mantener a Bulgaria impotente. Si Bulgaria intentara alguna vez volver a levantar la cabeza, sus cuatro vecinos formarían inmediatamente una coalición y desatarían sus

fuerzas combinadas contra ella. Esto no es sólo una tragedia para nosotros, sino también en muchos sentidos para otros países. Y, créanme, no es ninguna exageración por parte de un patriota búlgaro.

- El importante papel de Bulgaria en los Balcanes viene determinado, ante todo, por su posición geográfica. Los búlgaros estamos en el corazón de la península, sin grandes potencias como vecinos, sobre todo Austria y, menos aún, Rusia. Esta posición nos da mayor libertad en política interior y exterior que a los serbios y rumanos. Gracias a las ventajas de esta posición, Bulgaria ha podido democratizar su sistema político (sufragio universal, representación proporcional, educación general).

- Protegida por ambas partes de las injerencias de las grandes potencias, Bulgaria nunca tuvo que tocar la flauta para Austria o Rusia, o, si se prefiere, la tocó menos que los demás estados balcánicos. Todas estas circunstancias han hecho de Bulgaria un serio obstáculo para los apetitos imperialistas europeos, pero también el eje de la independencia balcánica. Este eje está ahora cortado por ambos lados, al noreste y al suroeste. Aunque Rumania, Serbia y Grecia hayan crecido en tamaño en comparación con el periodo de preguerra y den la impresión, a primera vista, de ser más fuertes, en realidad los Balcanes en su conjunto son mucho más vulnerables a la Europa capitalista. Y esto convierte a nuestra península en una nueva fuente de peligro para el desarrollo pacífico de Europa. Usted me pregunta: “¿De quién es la culpa?” El sentido implícito de esta pregunta radica en que los culpables son los propios búlgaros, o al menos el gobierno búlgaro. No pretendo encubrir a los culpables; al contrario, estoy dispuesto a dar nombres. Pero, ¿ser conscientes del comportamiento criminal de los dirigentes búlgaros resuelve el problema? El error fundamental, más terrible y fatal fue entrar en guerra con Turquía. ¿Conoce usted *La gran ilusión*, de Norman Angell? Sostiene que nada justifica el coste de la guerra y que siempre hay un error de cálculo detrás. La guerra de los Balcanes es un ejemplo clásico, sólo que peor, de esta ilusión.

- Si los 900 millones que dejamos que se esfumaran hubieran podido utilizarse para el desarrollo de nuestra industria o para la educación, si tan sólo hubiéramos podido reincorporar a 125.000 jóvenes, incluida la flor y nata de nuestra intelectualidad, a nuestra vida económica y cultural, ¡qué enorme éxito para nosotros! ¡Y estaríamos más cerca del ideal de la unificación nacional búlgara! ¡Qué doloroso es pensar en todo eso hoy!

- Pero el comienzo de la guerra contra Turquía hizo inevitable todo lo demás. Sólo los políticamente ciegos no se dan cuenta de ello. Bulgaria salió victoriosa de la primera guerra, habiendo derrotado al grueso del ejército turco. ¿Con qué resultados? Sólo nos quedó Tracia, que nos es completamente ajena, e incluso entonces sólo porque el grueso de las fuerzas turcas se concentró allí y no en Macedonia. Los acontecimientos militares hicieron que Macedonia, que era el principal objetivo de la política búlgara, cayera en manos de Serbia y Grecia. Esta fue la principal contradicción que caracterizó este primer periodo, el de la victoria.

- Como buen imperialista, Fernando podría haber aceptado un intercambio de Macedonia por Tracia, al igual que la camarilla dominante. Antes de la guerra habían acordado repartirse Macedonia como un pastel y, al mismo tiempo, habían engañado al pueblo con la perspectiva de la unificación búlgara.

- Pero nuestro país no podía aceptar esta solución. En primer lugar, los macedonios no la habrían aceptado. Y, en segundo lugar, el pueblo búlgaro, que había regado el suelo de Tracia con su sangre y se había sacrificado no por la causa de Tracia sino por la de Macedonia, tampoco la habría aceptado. Pero Serbia, que había sido expulsada del mar Adriático, no quería renunciar a Macedonia, porque era la única manera de poder, al menos inicialmente, justificar los sacrificios que había soportado a los ojos del pueblo y

mantener “la gran ilusión”. ¿Un arbitraje? No quiero entrar en detalles diplomáticos que probablemente lo acobardarían a usted, pero me gustaría decir una cosa.

- Rusia necesita una Serbia fuerte para interponerse en el camino de Austria-Hungría, pero una Bulgaria fuerte no le sirve en absoluto. Una Bulgaria fuerte, capaz de unir a todos los búlgaros y de extenderse hasta sus fronteras naturales, sería completamente independiente de Rusia. No, no podíamos jugar la carta del arbitraje ruso. Por eso la guerra era inevitable. Obviamente, esto abría la puerta a la invasión rumana, digna de bandoleros. Era imposible predecir de antemano estas cesiones de territorio. ¿Por qué iban los búlgaros a ceder parte de su territorio a los rumanos? ¿Por qué razón? “¡Dadnos Silistra, por favor, ¡nos gustaría tanto tenerla!” “¡Después de usted!” “Y, ya que están, ¿por qué no toman también el Cuadrilátero? Allí la tierra es fértil y el trigo magnífico”. “Pero desde luego, póngase usted cómodo”.

- Cuando nuestro trigésimo primer regimiento de Silistra, formado precisamente por reclutas del Cuadrilátero, se enteró de que los miembros del gobierno habían acordado celebrar una conferencia en San Petersburgo a principios de mayo, en la que habrían cedido Silistra a los rumanos, sin ni siquiera combatir, se produjo un motín en toda regla en el cuartel de Kabakča. Hubo que llamar al 15º Regimiento para sofocar la revuelta. Pero resultó inútil. Los soldados no se dejaron dividir, con los que reprimían a un lado y los que se sublevaban al otro. Nuestros hombres acabaron convenciéndose de que esta concesión era una treta temporal para tener vía libre y que volveríamos a Silistra después de ajustar cuentas con los griegos y los serbios. Pero, ¿qué habría ocurrido si el gobierno hubiera ofrecido el Cuadrilátero a los rumanos? El ejército se habría sublevado, mientras que nuestro gobierno probablemente habría estado encantado de sobornar a Rumanía con la Dobruja. Pero nuestro gobierno no se atrevió. Sólo tuvo vía libre tras la derrota del ejército búlgaro en las fronteras serbia y griega, cuando la moral de los soldados y del pueblo se había derrumbado y ya no había riesgo de resistencia.

- Pero recapitemos la cronología de los acontecimientos. Combatimos y derrotamos al ejército turco en Tracia, mientras que las operaciones en Macedonia quedaron en manos de serbios y griegos. Para tomar Macedonia, tuvimos que abandonar Tracia, que apenas habíamos conquistado. Sin embargo, al ser rechazado nuestro asalto a Macedonia, nos vimos obligados no sólo a resignarnos a la pérdida de Macedonia y Tracia, sino también a ceder la parte más codiciada a Rumania: el sur de Dobruja.

- Para la causa nacional búlgara, el imperialismo ha demostrado ser un camino no sólo engañoso, sino francamente suicida. Decir esto ahora es como derribar de una patada una puerta abierta. Hay que admitir que el imperialismo búlgaro no es peor que otros imperialismos balcánicos. El imperialismo serbio carece incluso de base nacional en Macedonia. El imperialismo cobarde y mercenario de Grecia ha conseguido los mayores logros con los esfuerzos más modestos. El imperialismo turco, manchado por crímenes seculares, ha retomado en cualquier caso Tracia, donde los turcos son minoría. El imperialismo rumano no tiene ninguna justificación. Sus opciones han sido dictadas por la estúpida codicia de camarillas parasitarias. Piénsese que en los 7.500 kilómetros cuadrados del Cuadrilátero viven 7.500 rumanos, es decir, ¡precisamente un habitante rumano por kilómetro cuadrado!

- De todos estos imperialismos, la sabia Europa optó por castigar únicamente al imperialismo búlgaro. Cuando Bulgaria, que estaba hecha pedazos, con los brazos cortados hasta el codo y las piernas hasta la rodilla, se encontró en un baño de sangre, Europa no movió un dedo para ayudar. Y, sin embargo, fue Europa la que, en Londres, trazó las fronteras que garantizaban Andrinópolis a Bulgaria y la que, en virtud de los acuerdos de Londres, expulsó a los montenegrinos de Escutari. ¿Por qué no nos ayudó? Porque, como ya he dicho, la Europa capitalista odia a Bulgaria, porque la considera el

mayor bastión de la independencia balcánica. Francia nos odia porque no aceptamos convertirnos en el instrumento de su política revanchista; Rusia aprovechó la oportunidad para golpearnos con su mano dura porque no aceptamos ser utilizados contra Austria. Por último, Austria sólo nos ha dado un apoyo teórico, porque los búlgaros no son como los albaneses, a los que puede esperar mantener bajo su control.

- ¿Qué puede decir de la política europea en Tracia, especialmente de la rusa? Naturalmente, no me cuesta admitir que Bulgaria no puede reclamar ningún derecho sobre Tracia, al menos no más que Turquía. Pero ése no es el problema. El problema es que Rusia nos animó a firmar la Paz de Bucarest¹, prometiéndonos Andrinópolis. Las grandes potencias apoyaron el ficticio acuerdo de Londres para mantenernos callados y continuar con sus dudosos negocios. El problema tracio fue un expediente para extorsionar concesiones en Asia Menor, nada más. Ustedes, los políticos de las llamadas grandes potencias, aunque pertenezcan a un movimiento democrático, piensan que lo ocurrido está en la naturaleza de las cosas. Incluso si, como dicen, estas cosas no son realmente honorables. Nosotros no alcanzamos su nivel de objetividad moral, porque, como ven, el aspecto vergonzoso de estas cosas significa para nosotros ser azotados hasta sangrar. Ahora que la sangre del pequeño y valiente pueblo búlgaro se utiliza como moneda de cambio en el mercado de las concesiones, lo único que nos queda son invectivas. ¿Cómo veo el futuro de la península? Lo veo muy sombrío. Y dentro de ese panorama sombrío, el destino de los búlgaros me parece el más sombrío de todos.

- Es difícil predecir lo que va a ocurrir, pero, se pongan como se pongan los acontecimientos, la situación de Bulgaria será siempre la peor. Bulgaria sería la reserva que Austria y Rusia utilizarían para recompensar a sus vecinos balcánicos. Ya en 1879, tras comerse en un dos por tres a Besarabia, Rusia silenció a Rumanía concediéndole parte de la Dobruja búlgara. Durante la era Obrenović, Austria, tras ocupar Bosnia-Herzegovina, puso sistemáticamente a Macedonia en el punto de mira de Serbia. Este fue el prólogo histórico. Ahora se ha dado el primer paso decisivo. Rumanía ha tomado el resto de Dobruja, mientras que Serbia y Grecia se han repartido Macedonia. ¿Y quién puede decir que esto se ha acabado? Tras la primera división de la Polonia balcánica, habrá una segunda, luego una tercera...

- Casi puedo visualizar el peligro que se cierne sobre nosotros. Es verdad, soy muy pesimista. Ni siquiera descarto la posibilidad de que, en cuanto concluyan las negociaciones con la Turquía asiática, Europa nos quite todo. Sin embargo, no quiero perder la esperanza. Si Bulgaria intentara enmendar los errores de los desastrosos años de 1912 y 1913 con otra guerra, se precipitaría sin duda al abismo. Sus vecinos, obligados por los crímenes cometidos contra ella, le asestarían un golpe mortal a la primera señal de peligro. La solución está exactamente en la dirección opuesta.

- La autonomía de Macedonia, Tracia y Dobruja y su inserción en una federación de tierras balcánicas es el único programa posible. Esta es la manera de defender a Bulgaria, entendida como nación y como estado, y de garantizar la independencia de la península balcánica en su conjunto. Pero, si por un lado la experiencia de la guerra de los Balcanes nos ha mostrado el único camino a seguir, por otro lado, ha sembrado serios obstáculos psicológicos para la realización de la unión balcánica. Es difícil decir si estos obstáculos parecen mayores en la psicología de los “vencidos” que en la de los “vencedores”. ¿Pueden superarse? No lo sé. En cualquier caso, tenemos derecho a esperar, al trabajar con este fin, no sólo toda la atención, sino también la colaboración activa de la Europa progresista.

- No pretendo negar los crímenes de nuestros gobernantes ni los vergonzosos actos de nuestros soldados; en este mismo punto, rechazo, incluso con rabia, las mendaces peroratas de indeseables abogados. Pero nuestra historia no se limita a estas manchas y

no predeterminan nuestro futuro, del mismo modo que la tiranía, la injusticia y los pogromos no definen el carácter del pueblo ruso, ni atestiguan contra su futuro. El deber de los periodistas rusos, especialmente de los que luchan contra las tonterías reaccionarias de los eslavófilos, es explicar lo decisivo que es el papel de una Bulgaria libre, independiente y fuerte, ¡tanto para el destino del sudeste de Europa como para la paz en toda Europa!

- Me he abstenido de interrumpirle mientras hablaba, a pesar de que ha expresado sus ideas, en varias ocasiones, en tono de adversario ideológico. Pero permítame decirle que no tiene motivos para considerarme como tal. La mayor parte de lo que ha dicho es cierto, aunque yo lo hubiese dicho de otra manera. Ha hablado como un verdadero búlgaro, como el hijo de un pueblo que languideció durante quinientos años bajo el yugo turco, del que sólo empezó a liberarse hace unos treinta años. En mi opinión, algunos detalles de tu razonamiento son discutibles. Pero en esencia, estoy totalmente de acuerdo con usted.

Entonces nos dimos la mano.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ Paz de Bucarest en 1913. Los desacuerdos entre los aliados balcánicos sobre el reparto de Macedonia desembocaron en una segunda guerra balcánica. La guerra comenzó con la ofensiva búlgara contra las tropas greco-serbias en la noche del 29 al 30 de junio de 1913 y terminó con la derrota búlgara. Bulgaria tuvo que enfrentarse a serbios, griegos, montenegrinos, rumanos y turcos al mismo tiempo. Bulgaria fue derrotada en dos o tres semanas, y el 31 de julio comenzaron las negociaciones en Bucarest, que concluyeron el 10 de agosto con la firma del tratado de paz. Con la Paz de Bucarest, Bulgaria se vio privada de todas sus conquistas anteriores a expensas de Turquía. Gran parte de Macedonia se repartió entre griegos y serbios (art. 3, 4, 5). Rumanía obtuvo la región más fértil de Dobrudja, mientras que Bulgaria se vio obligada a destruir las fortificaciones de la nueva frontera búlgaro-rumana y se comprometió a no construir ninguna nueva (art. 2). Cuando se firmó el acuerdo, el ejército búlgaro se vio obligado a reducir sus efectivos y asumir un papel puramente defensivo (art. 6); sus oponentes se comprometieron a abandonar el territorio búlgaro (art. 7) sólo después de la desmovilización.